

XI Encuentro de Didáctica de la Historia Económica

Santiago de Compostela, 26 y 27 de junio de 2014

Sesión

Problemas y retos en el aula: transformando el aprendizaje

Coordinador:

Manuel Jaime Barreiro Gil

(Universidade de Santiago de Compostela)

Comunicación

El método de evaluación como mecanismo de motivación

Autoras:

Mar Cebrián Villar,
Esther Sánchez Sánchez y
Elisa Botella Rodríguez

(Universidad de Salamanca)

El método de evaluación como mecanismo de motivación

Mar Cebrián, Esther Sánchez y Elisa Botella

La falta de motivación de los alumnos es uno de los problemas más acuciantes en el ámbito universitario en estos tiempos, sobre todo por su repercusión negativa en el rendimiento académico. En el presente trabajo se pretende incidir sobre la motivación de los alumnos, y por tanto sobre su implicación en el proceso de aprendizaje, a través del proceso de evaluación. Entre las diversas variables vinculadas con un rendimiento académico eficaz, hemos seleccionado la relación existente entre éste y el método de evaluación como mecanismo de motivación. Partimos del supuesto de que la evaluación debe de servir de ayuda para elevar la calidad de la enseñanza, motivar al alumnado y mejorar el rendimiento académico.

Keywords: motivación, evaluación, rendimiento académico, didáctica de la Historia Económica

Keywords: Motivation, Evaluation, teaching of Economic History.

Introducción

Uno de los cambios más importantes que ha implicado el Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) ha sido el hecho de que el profesor haya dejado de tener un papel protagonista en el proceso de aprendizaje, pasando a ser el alumno quién desempeñe dicho papel. El EEES busca precisamente la implicación de los alumnos en su proceso de aprendizaje. La participación activa del alumnado en el proceso de aprendizaje es una de las tareas más complicadas, dada la falta de interés que a menudo muestran los estudiantes hacia las clases. Puesto que la motivación es clave para el proceso de aprendizaje el tema no es trivial. Sin embargo, la poca motivación que parecen mostrar los alumnos se ha señalado como una de las principales causas del fracaso académico, junto a la dificultad de la asignatura para el alumno, y el método de evaluación utilizado.

Son muchas las actuaciones que el profesor puede desarrollar y que contribuyen a mejorar la motivación. Nos centraremos en una de ellas: la evaluación. Creemos que los procesos de evaluación son determinantes para el aprendizaje del alumnado, tanto como el método de enseñanza (Biggs, 1996). Este escenario ha sido el que ha incentivado la propuesta de un proyecto de innovación docente cuyo objetivo es saber cómo a través de los métodos de evaluación se puede implicar y motivar al alumnado para que su proceso de aprendizaje sea fructífero. Por tanto, no entraremos a comentar otros

métodos de motivación cuyo objetivo es despertar el interés de los alumnos por lo que se va a transmitir, como puede ser la manera de explicar del profesor en sus clases teóricas.

Las nuevas metodologías implantadas en los nuevos Grados Universitarios han supuesto que el alumno se vea implicado de forma explícita y continua tanto en el trabajo fuera de clase como en el mismo aula. Pese a que el éxito del proceso de enseñanza-aprendizaje es algo que depende tanto de los profesores como de los alumnos, el docente juega un papel fundamental, dada su capacidad para aumentar la motivación en nuestros alumnos. De hecho, consideramos que el hecho de que el profesor demuestre entusiasmo y motivación hacia la asignatura que imparte puede motivar a los alumnos. Por esta razón, creemos que el profesor ha de asumir que puede contribuir de manera decisiva con sus métodos docentes y de evaluación a generar motivación entre el alumnado¹.

El cambio de metodología ha hecho necesario un sistema de evaluación que permita realizar un seguimiento de los logros que el alumno va alcanzado a lo largo del curso. Se necesita, por un lado, un sistema de evaluación que estimule al alumno a llevar la asignatura al día para así adquirir las competencias previstas. Por otro lado, el método de evaluación ha de permitir al profesor una realimentación de los resultados del trabajo que está realizando, para que pueda reorientar las metodologías empleadas en caso de ser necesario².

Nosotros nos centraremos principalmente en cómo las estrategias de motivación, en concreto los métodos de evaluación, pueden mejorar el rendimiento académico. Por tanto, pensamos -y esta es nuestra hipótesis principal-, que las diferentes causas explicativas del alto número de suspensos no son independientes, sino que existe una estrecha correlación entre la dificultad que al alumno encuentra en la asignatura, la motivación y el método de evaluación. El método de evaluación que se elija influye en la motivación y en un mejor o peor rendimiento académico, y además modifica, al alza o a la baja, la dificultad que el alumno puede encontrar en las asignaturas.

A continuación, se presentan las hipótesis que vamos a utilizar como base para esta investigación:

¹¹ López Noguero, 2005.

² Delgado y Oliver, 2006; López, 2001.

Hipótesis 1: Una mayor motivación en los estudios universitarios provoca un mayor rendimiento académico.

Hipótesis 2: El método de evaluación puede motivar al alumno y mejorar así su rendimiento académico

En concreto, con el presente trabajo queremos contestar a las siguientes preguntas:

¿Cómo puede el método de evaluación facilitar el aprendizaje y aumentar la motivación de un alumno y por tanto mejorar su rendimiento académico?

¿Hasta qué punto el método de evaluación continua, en el cual los alumnos tienen que participar activamente (de forma individual o en equipo) motiva a los alumnos?

¿Hasta qué punto influye un buen ambiente en la clase, la confianza entre alumnos y entre alumno y profesor, para despertar el interés de un alumno por la asignatura?

MÉTODO

Nuestra pregunta se plantea a raíz del encuentro sobre Didáctica que se celebró en Salamanca el pasado mes de junio de 2012. Allí, José A. Miranda, Borja Montaña y Miguel Ángel Sáez presentaron una ponencia cuyo objetivo era conocer los principales factores que inciden sobre el rendimiento de los alumnos en la asignatura “Historia Económica Mundial y de España (siglos XIX y XX)” en la Universidad de Alicante. A partir de encuestas realizadas a alumnos y profesores, los resultados apuntaban a la falta de motivación, esfuerzo y preparación de los estudiantes como principales determinantes del bajo rendimiento. También señalaban que el establecimiento del grado y el proceso de evaluación continua habían contribuido a mejorar sensiblemente el rendimiento académico. Como soluciones, dichos autores proponían que los profesores desarrollaran estrategias para motivar al alumno, como pueden ser sistemas eficaces de evaluación de la actividad docente.

En otra comunicación, que fue presentada en ese mismo encuentro por los profesores Pilar Freire y Joseba Lebrancón, se señalaba que los resultados académicos de los alumnos de evaluación continua fueron muy positivos en comparación con los obtenidos por el resto de alumnos del mismo curso, tanto en lo que se refiere a porcentajes de aprobados en cada materia como en lo relativo al número de materias superadas en primera convocatoria.

En la presente comunicación se plantea si el bajo rendimiento de los alumnos en las asignaturas de “Historia del Pensamiento Económico” e “Historia de las Relaciones Económicas Internacionales” se debe esencialmente a la falta de motivación y esfuerzo por parte del alumnado, como apuntaban Miranda y sus coautores; al método docente (evaluación continua *versus* evaluación final), como señalaban Freire y Lebrancón; o existen otras causas más o menos determinantes, como pudieran ser el nivel de conocimientos previos o el ritmo de trabajo elevado y periódico asociado al método de evaluación continua.

Nuestra propuesta se enmarca dentro de las opiniones que afirman que una de las mejores soluciones al bajo rendimiento académico es la evaluación continua y la retroalimentación continua del docente³. Creemos que lo importante es que se genere un clima de apoyo y de cercanía donde los alumnos se sientan seguros y participen sin miedo a hacer el ridículo delante de sus compañeros⁴. La evaluación debe suponer un proceso y una oportunidad de aprendizaje y debe concienciar al alumnado de su nivel competencial actual, pero también debe informar al profesor sobre qué debe mejorar para enfrentarse a situaciones de aprendizaje futuras.

La metodología a seguir para la realización del presente trabajo consta de distintas fases: La primera ha estado centrada en la búsqueda bibliográfica para contextualizar el punto de partida y vislumbrar “hacia dónde se quiere ir”. Posteriormente, se ha diseñado el método de evaluación a seguir, un método que permitiera una mejora del proceso de enseñanza y del aprendizaje del alumnado. Se han evaluado actividades de diferente tipo, en función de las destrezas particulares de cada alumno, como por ejemplo intervenciones en foros y blogs, elaboración de un glosario, presentaciones y debates en clase, etc. A la hora de diseñar el método de evaluación se ha tenido en cuenta el nivel de competencia de los alumnos al inicio de la asignatura y las competencias adquiridas a lo largo del curso. De ahí la variedad de instrumentos que se han utilizado para la evaluación de los resultados obtenidos por el alumno.

³ El profesor (Hernández Pina y Maquilón, 2010) puede influir o condicionar el enfoque de aprendizaje que emplee el estudiante para conseguir sus objetivos, como por ejemplo el procedimiento de evaluación empleado.

⁴ Huertas, J. A., 2012.

La tercera fase se ha centrado en evaluar dicho método, recogiendo evidencias en clave de satisfacción y éxito por parte del alumnado, esto es, recogida de datos, análisis de resultados y extracción de conclusiones para cada una de las asignaturas. Y, por último, se ha procedido a realizar un análisis final para el conjunto de las asignaturas, incluyendo conclusiones, ventajas e inconveniente encontrados. El informe resultante será objeto de difusión a fin de analizar el contexto de cada asignatura y reflexionar sobre las posibles acciones de mejora que puedan ayudar a optimizar la situación de partida.

2. La evaluación

La importancia de la evaluación ha sido señalada por numerosos autores⁵. La evaluación debe ser un instrumento más que permita y facilite el aprendizaje de los alumnos. De esta manera, los procesos de evaluación deben implicar a los estudiantes de forma activa, y deben orientarles en su propio proceso de aprendizaje. Para que esto se logre el proceso de evaluación debe incluir una retroalimentación, de forma tal que el alumno reciba información sobre el nivel de desempeño y esto le permita poder mejorar sus tareas y grado de aprendizaje. Otra ventaja de la evaluación continua es que propone al alumno distintos tipos de aprendizajes, haciendo que se ejercite en todos ellos⁶.

Entre los sistemas de evaluación ideales para que permitan que la evaluación se oriente hacia el aprendizaje de competencias, deben figurar métodos para la evaluación del trabajo presencial y no presencial del alumnado, así como técnicas de evaluación diferentes y que permitan evaluar las distintas competencias adquiridas⁷.

Según el nuevo Espacio Europeo de Educación Superior la evaluación debe ser un proceso continuo en el proceso de enseñanza-aprendizaje y no limitarse a los resultados finales. Por tanto, es necesario incluir métodos de evaluación que incluyan tanto el trabajo presencial como el no presencial y dar menos peso al examen final. Aunque es difícil obligar a un alumno a seguir la evaluación continua lo que sí se puede hacer es incentivarle para que opte libremente y se implique activamente en ella.

⁵ Herman y Col, 1997.

⁶ Briggs, 2005.

⁷ Grimaldo-Moreno y Arevalillo-Herráez, 2011.

3. Descripción del trabajo

El trabajo se ha desarrollado con 48 alumnos correspondientes al grupo de “Pensamiento Económico” (el total de alumnos matriculados es de 65) y 27 del grupo de “Historia de las Relaciones Económicas Internacionales” (35 matriculados), asignaturas cuatrimestrales del Grado en Economía. La primera se imparte en el segundo cuatrimestre de 3º del Grado en Economía, mientras que la segunda se imparte en el segundo cuatrimestre del 4º curso de la misma titulación. El presente trabajo surge de un proyecto de innovación docente, destinado a conocer las relaciones entre aprendizaje y evaluación, e integrado por tres profesoras de la Facultad de Economía y Empresa de la Universidad de Salamanca.

Antes de iniciar cada asignatura se acordó incluir actividades de evaluación de distinto tipo, tanto presenciales como no presenciales, que permitieran valorar diferentes tipos de competencias. Se han evaluado todas las tareas realizadas, asignando fechas de realización y entrega a cada actividad, al objeto de evitar el factor sorpresa y ayudar al alumno a organizar su tiempo de la mejor manera posible. Asimismo, se ha premiado a aquellos estudiantes que han realizado satisfactoriamente las pruebas a lo largo del curso: por ejemplo, reduciendo el número de preguntas que han de contestar en el examen final. La variedad de pruebas está enfocada hacia la evaluación de la adquisición de distintas competencias⁸

Entre las actividades de evaluación continua se han realizado cuestionarios prácticos semanales después de cada tema. Estos cuestionarios prácticos están incluidos como herramienta para calificación con una ponderación del 30% sobre la nota final. Cada semana se le entregan los cuestionarios prácticos corregidos a los alumnos, transmitiéndoles las consideraciones pertinentes (retroalimentación). Asimismo, se han realizado controles de lecturas a lo largo del curso, cuyo peso representa un 5% de la nota final. De todos estos controles que se recogían cada semana, se han corregido dos de manera aleatoria a cada alumno. Con este sistema, se incentiva al alumno para que realice todas las lecturas, pues no sabe nunca qué lectura le será corregida, y a la vez se evita la imposición de una carga de trabajo excesiva al profesor. En lugar de corregir 14 cuestionarios referentes a las lecturas por alumno sólo se corrigen 2.

⁸ Villardón Gallego, 2006.

Además de estas pruebas, se han realizado otras de tipo test sobre tres lecturas relacionadas con el temario, y cuya calificación constituirá la tercera parte del examen final siempre que el alumno así lo decida. Es decir, gracias a esta prueba, el alumno no sólo lee tres lecturas de un alto nivel, sino que es incentivado a hacerlo, ya que puede de esta forma eliminar un tercio del examen final del mes de junio (la parte del examen que consiste en desarrollar 1 pregunta, a elegir entre 2).

Como parte de la evaluación continua, se han incluido además cuestiones en la plataforma *Stodium*, bien relacionadas directamente con el temario, bien con alguna noticia aparecida en los periódicos. Se trataba de preguntas tipo comentario de texto que les servía para entender mejor el temario, así como para relacionar lo estudiado en la asignatura con la realidad actual. Estas pruebas tenían una ponderación de un 10% de la nota final.

Por último, se han incluido pruebas complementarias menos clásicas, que han contribuido a fomentar el interés de los alumnos, afianzar sus conocimientos sobre determinadas cuestiones y desarrollar nuevas competencias y habilidades. Entre ellas, cabe mencionar las siguientes: la realización de “juegos de rol”, en los que cada estudiante o grupo de estudiantes tenía un papel asignado (país, personaje histórico, escuela de pensamiento, etc.) y había de aportar argumentos en consecuencia; la proyección de audiovisuales y el uso de imágenes y objetos de época (v.g. carteles o monedas) relacionados con el temario explicado; y la corrección por los propios alumnos de ejercicios de sus compañeros, repartidos aleatoriamente, y contando con indicaciones previas y “re-correcciones” posteriores del profesor.

La evaluación final consiste en una prueba tradicional de “papel y lápiz” donde se han incluido aspectos tanto teóricos como prácticos. Este examen se ha realizado al final del cuatrimestre y ha supuesto entre el 50 y el 60% de la calificación final de la asignatura. El examen englobó preguntas tipo test, preguntas cortas, preguntas a desarrollar y comentarios de textos, gráficos y tablas. Con esta pluralidad pretendemos no favorecer (o perjudicar) a los alumnos con más (o menos) competencias hacia un determinado tipo de preguntas.

Una vez finalizado el cuatrimestre, y antes de ser evaluados y calificados, se ha proporcionado a los alumnos una encuesta para que califiquen cada una de las actividades desarrolladas en la evaluación continua. El objetivo de dicha encuesta, y así se les transmitía a los alumnos en clase, era saber cómo el método de evaluación

continua empleado y el tipo de examen (ambos incluyen diversas tareas a calificar) les ha ayudado, o no, a aumentar su motivación y mejorar su rendimiento académico.

La primera de las encuestas, a la cual solamente respondieron los alumnos de la asignatura Pensamiento Económico, fue la siguiente:

Grado de satisfacción con respecto a los siguientes aspectos planteados

	REGULAR	NADA	MUCHO
1. Las clases teóricas	8	0	40
2. Las clases prácticas	4	5	39
3. El test de las lecturas	16	20	12
4. Las preguntas en Studium	16	21	11
5. Satisfacción con los ejercicios realizados	9	0	39
6. Los profesores preparan correctamente la asignatura gracias a la evaluación continua	7	0	41
7. Los profesores se implican adecuadamente en la asignatura	3	0	45
8. Usted realiza el trabajo necesario para superar la asignatura.	6	1	41
9. El modo de evaluación continua mejora su implicación con la asignatura.	9	1	38
10. El modo de evaluación continua mejora sus resultados en la asignatura.	12	5	31
11. El sistema de evaluación continua es más justo.	16	5	27

Los resultados obtenidos de la encuesta anterior indican que los alumnos muestran un grado elevado de satisfacción con las distintas actividades relacionadas con la evaluación continua. Las actividades menos valoradas han sido el test de las lecturas y las preguntas en Studium, quizás por la mayor dificultad en su ejecución. A pesar de ello, los alumnos piensan que la evaluación continua es un método que mejora su implicación con la asignatura, mejora los resultados finales obtenidos y permite realizar el trabajo necesario para superar la asignatura.

Se les pasó una segunda encuesta, ahora ya a los alumnos de ambas asignaturas, que fue la siguiente:

1. ¿Qué es lo que te ha motivado más de esta asignatura?

- A. El temario
- B. Las clases teóricas
- C. La evaluación continua
- D. Otras cuestiones:

2. ¿Estás a favor del método de evaluación continua?

- A. Sí
- B. No

3. ¿Crees que el método de evaluación continua facilita la comprensión (y superación) de la asignatura?

- A. Mucho
- B. Bastante
- C. Poco
- D. Nada

4. ¿Cuáles son, en tu opinión, las principales ventajas del método de evaluación continua?

- A. Aumenta el interés hacia la asignatura
 - Mucho
 - Regular
 - Poco
- B. Obliga a llevar los contenidos al día y facilita el aprendizaje.
 - Mucho
 - Regular
 - Poco
- C. Obliga a asistir a clase de forma regular.
- D. Permite reflexionar sobre el nivel de conocimientos e identificar los aspectos que se deben mejorar de cara al examen final.
- E. Permite conocer la forma de evaluar del profesor.
 - Mucho
 - Regular
 - Poco
- F. Aporta puntuación complementaria a la del examen final, lo que facilita la superación de la asignatura, incluso con notas altas.
 - Mucho
 - Regular
 - Poco

- G. No tiene ninguna ventaja.
- H. Mejora la comunicación tanto con el profesor como con tus compañeros
 - Mucho

 - Regular

 - Poco
- I. Mejora la interacción y cooperación entre compañeros
- J. Mucho
- K. Regular
- L. Poco
- J. Otras:.....

5. En relación a otras asignaturas en las que no existe la evaluación continua:

- A. Prefiero el método de evaluación continua, pues no te lo juegas todo a una carta.
- B. Prefiero un único examen final, pues la evaluación continua supone mucho trabajo diario y poco tiempo para estudiar.
- C. Me da igual la utilización de uno u otro método de evaluación.

6. ¿Qué crees que puede motivar más al alumno a la hora de mejorar su rendimiento académico (es decir, de sacar mejor nota)?

- A. La manera de explicar del profesor.
- B. La gran variedad de pruebas que integran la evaluación continua (lecturas, casos prácticos, bases de datos, material gráfico y audiovisual, etc.).
- C. La obtención de notas en la evaluación continua.

7. ¿Cuáles de las prácticas siguientes crees que te servirían para implicarte más en la asignatura y mejorar tu rendimiento académico?

- A. Más teoría y menos prácticas
- B. Más prácticas y menos teoría.
- C. Mayor porcentaje de la nota final obtenido con la evaluación continua.
- D. Prácticas más variadas y originales: debates en clase, trabajos con novelas y películas, excursiones, etc.
- E. Ejercicios que eliminen materia.
- F. Disponibilidad de un manual cuyos contenidos se ajusten completamente al temario.
- G. Otras.....

8. La disponibilidad de la plataforma virtual *Stadium* me ha ayudado:

- A. Mucho
- B. Bastante
- C. Poco
- D. Nada

9. El que el examen final incluya diversos tipos de preguntas (preguntas de respuesta múltiple, preguntas cortas, preguntas largas, comentarios de lecturas, gráficos y tablas, etc.):

- A. Facilita el poder aprobar la asignatura
- B. Hace más difícil la superación de la asignatura.
- C. NS/NC.

10. El que la evaluación continua permita obtener parte de la nota final

- A. Me gusta, ya que es un método justo que recompensa el trabajo diario del alumno
- B. No me gusta. En este caso indica por qué.....

.....

En total, han contestado a esta segunda encuesta 75 alumnos, 48 de la asignatura de Pensamiento Económico y 27 de la de Historia de las Relaciones Económicas Internacionales. Respecto a si aprueban o no el método de evaluación continua, 38 alumnos de Pensamiento y 25 de Relaciones Internacionales se han manifestado a favor. En total, el 93% de los alumnos encuestados en ambas asignaturas considera que facilita la comprensión, aprendizaje y superación de la asignatura, ya que obliga a llevar los contenidos al día. Otras razones argumentadas son: permite conocer la forma de evaluar del profesor (67% y 48%); aporta puntuación complementaria a la del examen final, lo que facilita la superación de la asignatura, incluso con notas altas (52% y 50%); y mejora la comunicación tanto con el profesor como con los compañeros (60,5% y 37%)

En cuanto a las razones que motivan al alumno a la hora de mejorar su rendimiento académico, se han privilegiado las siguientes:

a) la manera de explicar del profesor (29 y 17 votos a favor en Pensamiento Económico e Historia de las Relaciones Económicas Internacionales, respectivamente),

b) la obtención de notas en la evaluación continua (16 y 10 votos).

c) la gran variedad de pruebas que integran la evaluación continua: lecturas, casos prácticos, bases de datos, material gráfico y audiovisual, etc. (8 y 6)

En cuanto a las principales estrategias que mejorarían la implicación del alumno en la asignatura y su rendimiento académico, las respuestas que obtienen un mayor número de votos son: prácticas más variadas y originales, como debates en clase, trabajos con novelas y películas, excursiones, etc. (23 y 10 a favor), y ejercicios que eliminen materia (22 y 14). Asimismo, los estudiantes encuestados se muestran muy a favor de la plataforma *Stadium* (33 y 23), al considerarla una herramienta muy útil que

facilita su aprendizaje. Por último, valoran de manera muy positiva que la evaluación continua permita obtener parte de la nota final (43 y 14 votos a favor) y que el examen final incluya diversos tipos de preguntas: preguntas cortas, preguntas tipo test, comentarios, etc. (41 y 12 votos a favor)

Hay una mayoría aplastante de alumnos que indican que la evaluación continua facilita poder aprobar la asignatura. Los alumnos que argumentan lo contrario lo hacen por diversos motivos, fundamentalmente los siguientes:

- El método de evaluación continua es demasiado inflexible, pues es el profesor, y no el alumno, el que impone los ritmos de aprendizaje.

- La acumulación de asignaturas con evaluación continua supone una carga excesiva. La realización constante de tareas dentro y fuera del aula impide compaginar estudios y trabajo, y obstaculiza la realización simultánea de dos carreras. Tendría que haber menos pruebas o pruebas menos frecuentes.

- Las prácticas son demasiado parecidas. Se echan de menos prácticas más “originales”, como excursiones, trabajos con novelas y películas o debates de actualidad

- La materia ya evaluada en las prácticas no tendría que volver a entrar en el examen final.

- No tiene sentido evaluar ejercicios hechos en casa, pues el profesor no sabe quién ha hecho realmente esos ejercicios.

Otra conclusión obtenida es que si bien la evaluación continua ayuda a la comprensión de la asignatura y facilita la superación de la misma, esto no implica la obtención de una calificación más alta. Así lo han manifestado los alumnos a través de la encuesta y así lo manifiestan también los resultados obtenidos en los exámenes, comparando el método tradicional de un único examen y el método de evaluación continua. A pesar de que la evaluación continua presente un muy buen grado de aceptación, hay un importante porcentaje de alumnos que opinan que no es un sistema justo.

Hay que tener en cuenta que pocos profesores siguen realmente el método de evaluación continua, es decir, no efectúan una evaluación periódica, sino que simplemente realizan una prueba a mitad de curso con una puntuación máxima de 4 puntos. De esta forma, el examen final solo cuenta 6 sobre 10, por lo que se hace difícil, casi imposible, obtener buenos resultados.

Conclusiones

El método de evaluación continua facilita la comprensión de la asignatura y por tanto ayuda a aprobarla. Además, los alumnos piensan que con el método de evaluación continua los profesores se implican adecuadamente en la asignatura, y los estudiantes realizan el trabajo necesario para superar la asignatura y mejorar su implicación en la misma. Por lo tanto, la evaluación continua ayuda tanto al alumnado como al profesorado en el sentido de que mejora la implicación de ambos.

No obstante, a la hora de elegir materias optativas, los estudiantes prestan más atención a los contenidos del temario que a los métodos de evaluación. Además, cuando se hallan cursando o ya han cursado la asignatura, suelen relacionar el aumento o la disminución de su interés por la misma más con la manera de explicar del profesor que con la utilización de uno u otro método de evaluación. Aunque el mecanismo de evaluación ayuda a motivar al alumnado no es la principal variable de motivación.

Los resultados de los últimos 5 años demuestran que el método de evaluación continua, utilizado de forma única (curso 2013-2014) u optativa junto al método de evaluación final (cursos 2008-2009 a 2012-2013), amplía el número de alumnos que superan la asignatura, pero no modifica sustancialmente los porcentajes de alumnos que obtienen notas altas (sobresalientes). Efectivamente, el 85% de los alumnos que de forma obligatoria u opcional fueron evaluados con el método de evaluación continua consiguieron superar la asignatura. Entre ellos, hubo un 65% de aprobados, un 20% de notables y un 15% de sobresalientes. Por el contrario, los alumnos que superaron la evaluación final única apenas llegaron a la mitad (51% del total). Entre ellos, el porcentaje de sobresalientes fue del 17%, cifra muy similar a la aportada por el método de evaluación continua. Podemos concluir, por tanto, que el método de evaluación continua ayuda al alumno medio a superar la asignatura, pero que apenas cambia los resultados de los estudiantes más brillantes, ya de por sí interesados en la materia, motivados en el aprendizaje y por tanto capaces de sacar las mismas buenas notas con uno u otro sistema de evaluación.

En definitiva, hay que prestar atención al método de evaluación empleado, dado que la evaluación continua incrementa la motivación del alumnado y el número de alumnos que superan (con más aprobados que sobresalientes, eso sí) la asignatura.

Álvarez, I. M. (2008). La coevaluación como alternativa para mejorar la calidad del aprendizaje de los estudiantes universitarios: valoración de una experiencia. *Actas del IV Congreso Internacional de Docencia Universitaria e Innovación (CIDUI), Barcelona, 5-7 de julio*

Arcos, F., Ortega, P., Amilburu, A., Cogost, N., Galipienso, C., García, S., Casero, J.A. y Ruíz, E. (2010). *La autoevaluación y la evaluación por pares en el taller de moodle como parte del blended learning o aprendizaje mixto*. Universidad de Alicante.

Bautista-Cerro, M.J., y Murga, M.A. (2011). La evaluación por pares: una técnica para el desarrollo de competencias cívicas (autonomía y responsabilidad) en contextos formativos no presenciales. Estudio de caso. *XII Congreso de Teoría de la Educación, Universitat de Barcelona*.

Biggs, J. (1996). Assessing Learning Quality: reconciling institutional, staff and educational demands. *Assesment and evaluation in Higher Education*, 21 (1), 5-15.

Contreras, E. (2004). Evaluación de los aprendizajes universitarios. En R. Rodríguez, J.Hernández, S. Hernández (Coords.), *Docencia universitaria. Orientaciones para la formación del profesorado* (pp. 129-152). Oviedo: ICE. Universidad de Oviedo.

Delgado, A., Oliver, R. (2006). La evaluación continua en un nuevo escenario docente. *Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento*. Vol 3. Nº1.

Fernández, A. (2010). La evaluación orientada al aprendizaje en un modelo de formación por competencias en la educación universitaria. *Revista de Docencia Universitaria, Vol.8, nº. 1*.

Francisco Grimaldo-Moreno, Miguel Arevalillo-Herráez (2011). Metodología Docente Orientada a la Mejora de la Motivación y Rendimiento Académico Basada en el Desarrollo de Competencias Transversales, *IEEE-RITA* Vol. 6, Núm. 2, Mayo.

Herman, J.L., Aschbacher, P.R., Winter, L. (2007) *Guía práctica para una evaluación alternativa*. Alexandria, VI: Association for Supervision and Curriculo Development.

Hernández Pina, F. y Maquilón-Sánchez, J.J. (2010). Las concepciones de la enseñanza. Aportaciones desde la investigación. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 13, 3, 17-25.

Huertas, J. A., 2012. Los efectos de los afectos en la motivación en la autorregulación. *Ciencias Psicológicas VI (1): 45-55*.

López, M. (2001). La evaluación del aprendizaje en el aula. Madrid, Edelvives

López Noguero, F. (2005) *Metodología participativa en la Enseñanza Universitaria*. Madrid: Narcea.

Pinto Cañón, G. (2005). Apoyo al aprendizaje active de los alumnos en el nuevo marco educativo. *Revista Industria XXI*, 8.

Villardón Gallego, L. (2006). Evaluación del aprendizaje para promover el desarrollo de competencias”, *Revista Educatio Siglo XXI*, 24, 57-76.